

LA ZARZUELA,

GACETA MUSICAL



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

DE TEATROS, LITERATURA Y NOBLES ARTES.

Año II.

Madrid 6 de Julio de 1857.

Núm. 75.

Sumario. Advertencia. — Conservatorio de Música y declamacion. Concluye el curso. — Mejoras teatrales. — Handel. Compositor aleman. — Variedades. Una fuga dramática — Crónica.

Los suscritores de provincia que terminaron en fines de junio, se servirán hacer la renovacion si no quieren experimentar interrupcion en el recibo del periódico, retratos y demás.

Los que habiendo manifestado deseos de poseer la novela titulada *Anatomía del Corazon*, y remitido su importe, no la hayan recibido por equivocacion ó extravío, se servirán hacer nuevamente el pedido, entendiéndose que esta reclamacion deberá verificarse antes del día 15 del corriente.

Se están imprimiendo la tercera y cuarta entregas de la *Filosofía de la Música*, que dejó pendiente *La Gaceta Musical*.

En todo este mes se repartirán los retratos correspondientes á junio y julio.

CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACION. Concluye el curso.

El 30 del pasado se verificó el concurso de órgano; el día 2 por la noche hubo un pequeño concierto, y han empezado las vacaciones que terminarán á fines de agosto, para abrirse en setiembre el nuevo curso.

El señor Navarro que el año pasado sacó el *segundo accesit* ha ganado el *segundo premio* de órgano, permaneciendo en el mismo estado el otro alumno premiado anteriormente con el *primer accesit*. El concierto, que pudiera mas bien llamarse sesion de ejercicios músico-dramáticos, que tenían por principal objeto hacer que el señor ministro de la Gobernacion adquiriera una idea de los adelantos

de los alumnos, tuvo bastante atractivo para los que se interesan por la prosperidad del Conservatorio. S. E. no pudo, sin embargo, asistir, detenido en otra parte con asuntos urgentes del Estado.

Una de las lindas y mas antiguas comedias de Breton de los Herreros, *A Madrid me vuelvo*, fué representada por los alumnos de la clase correspondiente, y tocaron ó cantaron los de la seccion de música los mismos trozos que en los concursos, menos las dos señoritas pianistas que ejecutaron diferentes piezas, y la introduccion de alguna otra de canto, como el duo de la *Semíramis* interpretado por las señoritas Lopez y Lesen, y una cavatina de *Giulietta e Romeo* que cantó la señorita Landi.

Como nuestro propósito no es en este momento, ni tenemos espacio para poder hacerlo, entrar en detalles acerca de los resultados que han dado los concursos y las alteraciones que deberán introducirse en lo sucesivo, damos punto, y aplazando esa cuestion para otro dia concluiremos diciendo que la reducida, pero escogida concurrencia, que en la citada noche del 2 llenaba por completo la salita del pequeño teatro del Conservatorio, aplaudió sinceramente diferentes veces y se retiró bastante complacida de aquel acto que, tenia todo el carácter de *fiesta íntima*.

La distribucion de premios se hará en el próximo otoño con la misma solemnidad, ó mas si cabe, que el año pasado, pues parece que el Excmo. señor don Ventura de la Vega, Vice-Protector del establecimiento desea realzar todo lo posible ese importante acto, en el que los jóvenes artistas reciben la insigne honra de ser premiados por la augusta mano de S. M. la Reina doña Isabel II.

No terminaremos sin consignar que en la última funcion observamos con suma complacencia que los profesores ocupaban esta vez el puesto que les cor-

responde, y no han sido, como en actos anteriores y semejantes, postergados y rebajados, por no concederles el derecho que les asiste de figurar á las inmediatas órdenes del jefe de la escuela.

L. Z.

MEJORAS TEATRALES.

Apenas hemos entrado en el verano cuando ya se preparan los teatros para la temporada de invierno, esa estacion de los placeres bajo techado, como el verano lo es de los placeres á cielo raso. Pero todavía quedan mas de dos meses para que el vecindario de la capital inunde desde el anochecer hasta donde fué la Puerta de Atocha, las régias alturas del Retiro y las frescas arboledas de la Fuente Castellana; lo mismo que llegando el invierno, inundará todas las noches, si el espectáculo es de su agrado, el ámbito de los teatros. La mayor parte de estos ocupan ya en Madrid el puesto que les corresponde en toda poblacion culta: tenemos salas restauradas con el gusto del que fué teatro Español; otras espléndidamente decoradas segun se ve en el régio coliseo; elegantes y coquetamente adornadas con sus galas de moda, como en la calle de Jovellanos; espaciosas y cómodamente distribuidas para todas las clases de la sociedad, si no miente la fama que tanto pondera el local de *Las Novedades*, que se abrirá muy pronto para el público, en la plazuela de la Cebada.

Ya lo hemos dicho, y lo repetiremos por segunda vez; nuestros teatros han mejorado en estos últimos años hasta un punto inesperado, no solo en la parte material sino en todo lo que constituye la bondad del espectáculo. Las empresas van entrando francamente en el buen camino, y se pueden pasar muy buenos ratos en los coliseos de la corte. No es decible hasta que punto seduce al espectador de buen gusto un local elegante y bien iluminado, con asientos cómodos; no es creible hasta que punto el bienestar físico predispone el ánimo al goce cabal de los placeres intelectuales que proporciona una buena produccion literaria ó musical.

Hay en el dia una especie de furor por los espectáculos teatrales. Sin hablar del régio coliseo, donde la concurrencia ha sido un lleno completo en la temporada última, y donde la aficion á la música italiana impele á muchos hombres de conciencia no muy limpia, y á muchas mujeres de virtud sospechosa, á hacer acto de contriccion para tener francas las puertas del PARAISO, hai están otros teatros siempre concurridos como los de la Zarzuela y Circo, cuando en el primero encuentran los espectadores la feliz combinacion de un entretenido libreto hermanado con melódicos cantos y nutridas armonías *de cette lune de l'art*, como llama Victor Hugo, á la música: en el segundo hay que admirar la feliz interpretacion de un drama ó de una comedia

interesante, tan bien ideado y trazado como maestramente representado. Pero las empresas necesitan hacer un esfuerzo mas para contentar y atraerse completamente las simpatías del público. Es preciso desterrar á toda costa en el teatro Real esos vientos colados que convierten algunas noches aquel espléndido local en páramo del Guadarrama; evitar los malos olores del Circo, restaurar los asientos del teatro del Príncipe, dar ventilacion á las localidades de segunda y tercera clase del teatro de la Zarzuela.

Todo se enlaza en la série de las condiciones que requiere el teatro para ser la flor y nata de los placeres mundanos: la inteligencia del empresario produce el bienestar del espectador: este bienestar atrae una gran concurrencia; la concurrencia anima á los actores; el celo de los actores anima á los autores,—y todo esto unido, redunda en beneficio de todos,—del empresario que gana,—del público que se divierte,—de los actores y cantantes que son aplaudidos,—del poeta y del músico que ciñen sus sienes con laureles dorados, como los de Horacio y Virgilio, como los de Lope en su tiempo, los de Racine en el suyo, y los de Rossini, Donizetti, Bellini y Verdi en el nuestro, que son para todos los tiempos, y mas aun para estos, los laureles mejores. *L'artiste es fait pour etre riche, très riche*, escribía el célebre Balzac, una de las glorias perdidas de la Francia moderna, como tantas otras,—inteligencia vasta y profunda que mejor que otra alguna comprendió y pintó á su siglo,—admirable escritor de novelas que supo, como un gran filósofo, elevar las delicadezas del espíritu de observacion hasta las alturas del génio.

Penetrados de la verdad del dicho de BALZAC, nosotros vemos con satisfaccion suma sustituido en los santuarios de las artes el antiguo sello de su pobreza proverbial, por el que ya han empezado á ostentar entre nosotros de magnificencias y lujo. Ni rastro va quedando ya en Madrid de aquella raza vil de poetas parásitos, de cómicos hambrientos que deshonraban hace medio siglo nuestra literatura y nuestra escena; solo en las compañías de la legua se ve algo de esto último. No abogaremos nunca por el esceso contrario, hácia el que acaso vamos andando demasiado aprisa. No saquemos las cosas de quicio, haciendo de los actores, por ejemplo, unas especies de ostentosos sátrapas con tesoros de oficio y pretensiones dinásticas; pero tampoco volvamos por Dios, en este punto á la miseria y á la degradacion antiguas. Dejemos á los que han de representar en las tablas á todas las clases de la sociedad, aun á las mas altas, que puedan observarlas, ni tan de cerca que se mezclen y confundan con ellas, ni tan de lejos que no alcancen á verlas. Si no, ¿con qué derecho podremos quejarnos de que la actriz encargada de un papel de duquesa, mas que á una noble dama nos represente una prendera? Y luego, como una mejora trae otra, y una necesi-

dad otras cien, si tenemos en los teatros un personal decente, tengamos un local decente tambien, al que pueda concurrir sin desdoro un público que se respete. Esto aconseja la razon, y esto,—digámoslo con orgullo,—esto va sucediendo poco á poco. Habia en otro tiempo en Madrid un teatro que por lo súcio, incómodo y fétido nos afrentaba para con los forasteros: antiguo juego de pelota, á mas de recordar su origen con infalibles testimonios, reunia en su aspecto exterior y disposicion interna timbres de reñidero de gallos con honores de bodegon: hoy ese mismo teatro, el de *Variedades*, es uno de los mas lindos, y elegantes que pueden verse entre los de segundo orden, aun en las capitales mas ricas y adelantadas. Todos recuerdan lo que era hace algunos años el coliseo del Príncipe, que trasformado en *teatro Español*, quedó convertido en taza de alabastro y oro en su estuche de púrpura. Será ilusion nuestra, pero á esto llamamos progreso (en su género), y progreso rápido. El aseo, que no es mas que el respeto de uno mismo y de los demás, y el buen gusto, que es el sentimiento de la belleza, nos parecen dos señales infalibles, dos preciosas conquistas de una civilizacion avanzada. Todos los pueblos bárbaros, todos sin escepcion, son puercos. Dicho se está con esto que todos tienen mal gusto. No le hay peor que gustar de la porqueria.

Es, pues, un adelanto insigne esa elegancia que se advierte en la parte material de nuestros espectáculos, mayor á cada año que pasa. Creen algunos que el aparato escénico es mortal para los dramas. *Esto matará á aquello*, dicen muy graves al ver esas decoraciones espléndidas, esos trajes riquísimos, esa escrupulosa exactitud histórica en los mas insignificantes pormenores que hoy pedimos á los espectáculos teatrales, y que con tanta frecuencia vemos en el teatro de la Zarzuela. *Aquello*, en su mente, es el *arte*. En tiempo de Lope y Calderon, añaden, cuatro malas cortinas representaban alternativamente una selva, un palacio, una playa, y de aquí aquellas gallardas y prolijas descripciones locales,—aquellas interminables *relaciones* que ya no saben *decir* nuestros cómicos y que suplían con ventaja para el espectador á la ilusion que hoy quieren escitar en él los esfuerzos y los primores combinados del carpintero, del pintor y del maquinista. Aquella forzada sobriedad de recursos materiales aguijoneaba al poeta para prodigar los tesoros de su ingenio en poéticas descripciones, compensando así con ellas la pobreza de otros medios ajenos á su arte. Hoy por el contrario, añaden, en un drama, el poeta, el compositor y el músico representan lo menos, la pompa escénica lo mas. ¿Qué hemos de responder á ese insidioso sofisma? Ciertó que hoy se abusa mucho del aparato, pero esto no prueba que el aparato sea un mal; lejos de eso, realza tanto el valor de una buena produccion literaria, y de un *sparito* de mérito, como un primoroso engarce realza el de una piedra preciosa. ¡Echar abajo ese

utilísimo auxiliar del arte! Tanto valdria el clamar contra un hábil desempeño por parte de los actores y cantantes, so pretexto de que tambien este es un poderoso auxiliar para el poeta, y para el músico, y de que es preciso dejar ambos que campeen solos y sin ayuda en los dominios del arte, para que no nos seduzcan ni nos deslumbren con ajenas galas.

HANDEL

Compositor alemán.

La solemnidad de los conciertos *monstruos* que, consagrados á la memoria de Handel acaban de tener lugar en Inglaterra, nos impone el grato deber de entrar en algunos detalles acerca de la vida y repertorio músico de este insigne compositor alemán, apenas conocido en España y á quien muchos confunden con Haydn. La pompa de las grandes fiestas que durante los días 15, 17 y 19 del pasado han tenido el privilegio de llamar un gentío inmenso que ha invadido el Palacio de Cristal, han fijado, tambien, la atencion del mundo músico, despertando al mismo tiempo la emulacion de los alemanes, que, en las orillas del Rhin y en las poblaciones que mas impulso dan al progreso musical de aquella tierra clásica de la armonía, se afanan en rendir tributo á la memoria de Handel, cuyas composiciones causan siempre la admiracion de los inteligentes y son escuchados con veneracion por el vulgo.

Nació Jorge Federico Handel el día 24 de febrero de 1684, siendo su padre cirujano de Halle, pequeña poblacion de Sajonia. Este ilustre compositor pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra, por cuya causa los ingleses lo consideran como hijo de la Gran Bretaña y se han apropiado la gloria de sus obras. Los biógrafos alemanes escriben *Haendel*, pero la firma estampada al pié de sus composiciones musicales demuestra que debe decirse mas bien Handel que Haendel (1).

Desde su infancia manifestó una inclinacion decidida por la música, y su padre, cuyo plan era dedicarlo á la jurisprudencia, tuvo que apartar de su lado los instrumentos, solfeo y demás obras elementales con que se entretenia y pasaba horas enteras su hijo. De nada sirvieron esas precauciones, puesto que el joven Handel, poniendo de su parte á un criado de confianza pudo introducir en una habitacion apartada de la casa un clavicordio que se dedicó á estudiar en las altas horas de la noche, mientras que la familia se entregaba al reposo, llegando á fuerza de perseverancia, y sin conocer una sola nota de música, á tocar mas que medianamente.

(1) Todas estas noticias están tomadas de la *Biografía Universal de los Músicos*, que forma parte de la *Bibliografía general de la música* escrita por Fetis.

No tenía todavía ocho años cuando en compañía de su padre se trasladó á la corte del duque de Sajonia Weissenfels, á donde tenía un hermanastro empleado en la servidumbre de aquel príncipe. La libertad que tenía para penetrar en las habitaciones del palacio ducal le facilitó también los medios de proseguir sus estudios, sirviéndose de los instrumentos que adornaban la morada del príncipe. Una mañana se puso á tocar el órgano, durante la misa, y aunque se dejaba ver que era mano inesperta la que recorría el teclado, se hacía también notar el organista por cierta originalidad en la manera de tocar y un gusto esquisito en los acordes de la armonía. Quedó el duque tan sorprendido que quiso conocer al que había fijado su atención, y cuando supo que era Handel, se admiró todavía más. Hizo comparecer á su presencia al padre y al hijo, y consiguió que en lugar de exigir que este fuese legista, lo dedicase á la música, para cuyo arte manifestaba tan privilegiadas disposiciones.

Habiendo regresado Handel á la casa paterna se puso á estudiar bajo la dirección de Zachau, excelente organista muy digno de servir de guía á un joven tan distinguido. Después de haberle enseñado los elementos de la música, le dio á conocer Zachau las obras de los organistas más reputados de Alemania, y en ese tiempo, que duró dos años, se inició Handel en los secretos del contrapunto escribiendo fugas y practicando otros estudios clásicos.

También aprendió latín, y aunque sus estudios favoritos eran únicamente los que guardan relación con la música, llegó á poseer bastante bien aquella lengua muerta que no olvidó ni en los últimos días de su vida.

A los diez años componía ya motetes que se cantaron en la iglesia principal de Halle, y pudo reunir una colección numerosa puesto que cada semana escribía un motete.

Cuando hubo cumplido trece años, comprendió su padre que en el estrecho círculo de Halle no adelantaría nada el joven Jorge, y siguiendo el consejo de varios amigos resolvió enviarlo á Berlín. En la capital de Prusia, donde llegó en 1698, asistió por primera vez Handel á la ópera italiana que dirigían Boninci y Attilio Ariosti. El primero de estos dos, buen músico, pero hombre petulante y lleno de vanidad, recibió bastante groseramente al que dotado de un talento tan precoz se le presentó ansioso de aprender y de escuchar sus consejos; pero Ariosti obró de muy distinta manera, manifestándole muchísimo interés y escuchándole muy atentamente tocar la clave. No tardó Handel en darse á conocer ventajosamente, y el mismo rey de Prusia lo llamó á palacio y quedó tan sorprendido que se ofreció á pagarle el viaje á Italia á fin de que se perfeccionara. Se ignoran los motivos que pudo tener Handel para no aceptar, solo se sabe que al poco tiempo volvió á reunirse con su familia en

Halle, donde murió su padre, quedando completamente libre el joven compositor para poder seguir sus propios instintos.

Se trasladó (en el verano de 1703) á Hamburgo, donde en aquella época había un buen teatro de ópera alemana. Pudo conseguir colocarse en la orquesta, como segundo violín, sin que nadie fijase la atención en su persona. Reinhard Keiser era entonces el que con sus óperas, que revelaban verdadero genio, alimentaba el teatro alemán, gracias á su actividad y reconocido talento. Pero este reputado compositor había tenido la desgracia de asociarse, para la explotación del teatro, con un inglés llamado *Drusike*, cuyos desordenados gastos produjeron la ruina de la empresa, teniéndose que ocultar Keiser para librarse de la persecución de sus acreedores. Su desaparición reclamaba una persona entendida que lo reemplazase en la dirección facultativa; aprovechó Handel la ocasión y se ofreció para la plaza de sustituto, sus proposiciones fueron aceptadas (no había otro) y se sentó en la orquesta delante del clavicordio. Demostró una inteligencia poco común, y fué declarado digno sucesor de Keiser por los mismos músicos que la víspera lo consideraban como un estúpido incapaz de hacer cosa buena.

En aquella época, dice Mattheson (*Grundlage einer Ehrenpforte*, pág. 5), componía Handel, para canto, trozos de música muy largos é interminables que no se distinguían por su estilo ni estaban exentos de graves errores de armonía; pero al poco tiempo las hermosas óperas de Keiser le hicieron variar de dirección (1).

Como organista pasaba ya Handel por uno de los más distinguidos, y el mismo Mattheson que señala la falta de melodía en sus composiciones, poco melódicas, conviene en que sus fugas eran admirables. La verdad es que en las obras posteriores brilla precisamente Handel por la riqueza melódica que sobresale hasta en los trozos de sus magníficas composiciones que más se distinguen por el rigorismo con que están escritas.

En el mes de agosto de 1703, fué invitado, en unión de Mattheson, á fin de que se trasladase á Lübeck y tomase parte en el concurso para la plaza de organista que dejaba vacante el célebre Buxtehude, que agobiado por los años deseaba jubilarse. Concurrió Handel y se le juzgó digno de reemplazar á tan respetable organista; pero este no cedia su puesto sino á condición de que su sucesor había de casarse con su hija, y tanto Handel como Mattheson se negaron á aceptar semejante cláusula y prefirieron volver á Hamburgo, no sin ser antes

(1) Mattheson: compositor alemán que escribió algunas óperas, una colección de sonatas, fugas, etc., etc.; pero más conocido, y citado repetidamente por los historiadores, como autor de varias obras didácticas acerca de la música.

muy obsequiados por las autoridades municipales de Lubeck.

(La continuacion en el próximo número).

VARIEDADES.

UNA FUGA DRAMÁTICA.

Aunque la *fuga* dramática y la *fuga* musical se diferencian en el fondo, se parecen no obstante en la forma, pues una y otra se fundan en un *motivo* y requiere un *contra motivo*.

La dificultad está en hallar un buen *motivo*, pero una imaginación volcánica encuentra fácilmente no solamente uno, sino varios, y todos, al parecer, justificados. El *motivo* de la *fuga* dramática no aparece siempre á primera vista, se oculta muchas veces con el mayor misterio, y en ese caso participa algun tanto del género llamado *cánon enigmático*. Con una *fuga musical* pueden lucirse los verdaderos profesores, mientras que los *aprendices* las estudian y se ejercitan escribiéndolas, como estudio práctico para iniciarse en los secretos del arte.

Los artistas célebres apelan con frecuencia á la *fuga* dramática, y no escasean tampoco las *modulaciones* para mudar de *aires* y trasladarse de un punto á otro. Los compositores tampoco ignoran que una *fuga* es con realidad una pieza de música fundada sobre ciertas reglas de imitación, y que puede ser *libre* ú *obligada*.

La siguiente anécdota es el mejor ejemplo que pudiéramos citar para que los inteligentes decidan á que género pertenece la *fuga* que la célebre cantatriz Júlia Grissi puso en práctica, para librarse de los caprichos tiránicos de un empresario avaro que la oprimía cuando contaba todavía pocos años de carrera teatral.

Nació esta notabilidad de nuestros días en Milan, en 1812, sin que en sus primeros años demostrase ningun síntoma que diera á conocer lo que mas tarde ha llegado á ser, pues sus dotes para el teatro lírico tardaron en revelarse, y la voz que poseía era escasa y no de muy buen timbre. Sin embargo, su hermana que, por el contrario, se había distinguido ya y triunfaba sin rivalidad ninguna en el teatro de Bolonia, quiso tener á su lado á Júlia y no descansó hasta tanto que la hizo ingresar en la compañía.

Contaba la interesante Júlia en aquella época diez y seis años, y como su voz era entonces de *mezzo-soprano* resolvieron que hiciera su primera aparición en el papel de Emma de la ópera *Zelmira*. Su inteligencia escénica, y el buen gusto con que cantó, produjeron muy buen efecto en el público y el éxito fué completo. Rossini que la oyó, la presagió una brillante carrera.

Lanari, empresario del teatro de Florencia, comprendió al momento el partido que podría sacar de la joven cantatriz, y se propuso explotarla en provecho propio. Con ese objeto ofreció contratarla

por seis años, y á pesar de que eran muy limitadas las ventajas consignadas en la escritura se dió tal maña y empleó tales argucias, que al fin obtuvo el asentimiento de la interesada que cayó en el lazo, firmó y se puso en camino para Florencia, donde obtuvo, en la ópera *Montechi e Capuletti*, un resultado mas lisonjero todavía que en Bolonia. El entusiasmo fué grande, y Lanari, en particular, rebotaba de placer porque preveía que todos los empresarios ambicionarian arrebatarse su presa. Así sucedió efectivamente, y despues de sondear á los de mas responsabilidad, abdicó por último Lanari sus derechos, cediendo su tesoro artístico á Merelli, empresario á la sazón de la *Scala* de Milan, donde ocupaba el primer puesto la célebre Pasta, para quien Bellini estaba escribiendo *La Norma*.

Encargada Júlia Grissi del papel de Adalgisa, contribuyó al felicísimo éxito de la nueva ópera y fué cada día mas aplaudida en los diferentes papeles de *comprimaria* que desempeñó durante la época de carnaval de 1832, siendo el mas importante, por los aplausos que la prodigó el público, el de Juana Seymour, en la ópera de Donizetti *Anna Bolena*.

La Pasta que desempeñaba en esta ópera la parte de protagonista, al llegar á la escena en que la infeliz Reina, esposa de Enrique VIII, prorrumpe en amargas quejas contra su favorecida rival, la interpeló en cierta ocasion, á *sotto voce*, diciéndola despues de terminar el duo, *Tu mia rivale*, «te se prepara una brillante carrera, tú heredarás mi puesto y serás una segunda Pasta.»

En otra ocasion, despues de la misma escena, la dirigió las siguientes palabras, fijando en ella una de aquellas magestuosas miradas que arrebatában al público. «Mucha razon tiene Enrique, la dijo, en preferirte á mí; yo haría lo mismo si estuviera en su lugar.»

Terminada la época de carnaval, el empresario Merelli, que se prometía poder seguir explotando á la Grissi, volvió á contratar á la Pasta por veinte funciones mas, pero una mañana resultó que había desaparecido aquella sin dejar ninguna señal que pudiera servir de indicio para averiguar su paradero. Fueron inútiles cuantas tentativas se hicieron y no se la encontró en ninguna parte. Adalgisa había huido sin despedirse siquiera de su querido Pollion; se trataba de una verdadera *fuga*.

He aquí lo que había sucedido:

Su hermana mayor, que cantaba entonces en Lóndres, había intentado conmover el empedernido corazón de Lanari, proponiéndole que anulase la escritura que ligaba á Júlia, ó modificase aquella en provecho de esta, introduciendo algunas bases menos tiránicas. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, pues resguardado el empresario con el derecho que le asistía para poder seguir explotando á la infeliz Júlia, se negó absolutamente á escuchar ninguna clase de proposiciones. Entonces fué cuando su víctima resolvió apelar á la *fuga*, y para lograr sus

fines quiso interesar en su favor al mismo Bellini.

Cierto día se dirigió á casa del malogrado compositor á quien dijo:—Puesto que Lanari es tan cruel conmigo, debo tomar una determinacion y romper esta cadena que me liga con semejante hombre. He resuelto salir de Milan dentro de pocas horas, y vengo á proponeros que me acompañéis en mi fuga.

—¡Cómo! exclamó Bellini: ¡Yo acompañaros! ¿Pues no conocéis que semejante determinacion me indispondria con el empresario Merelli y con la misma Pasta? ¿Quereis marcharos? ¡Justo cielo! ¿Qué va á ser de la pobre *Norma* sin su Adalgisa, y con una *prima donna* justamente indignada? No hareis semejante cosa y desistireis de vuestro empeño, pues mi *Norma* ha de cantarse todavía muchas noches, en la presente temporada.

Conoció Júlia Grissi que era preciso disimular; calló, pero no desistió de su propósito, sino que por el contrario formó mayor empeño que antes.

Hallábase en aquella época en Milan el compositor Marliani que, sin ser tan célebre como Bellini, era menos egoísta y mas dispuesto á favorecer los intereses de la jóven y bella cantatriz. Aceptó al momento, con entusiasmo, la responsabilidad que el autor de *Norma* habia rechazado con cierta indignacion; y aprobando el plan de la Grissi se puso á combinar los medios de poder salir de Italia, y llegar á Francia atravesando la Suiza. El padre de la heroína formó tambien parte de la conspiracion, y aprovechando un día que no habia espectáculo salieron misteriosamente todos tres con una criada, y llegaron sin novedad particular á Bellinzona; pero allí tropezaron con una dificultad que no habian previsto. Carecian de pasaportes, y sin este requisito no podian los fugitivos salvar la frontera. Se reunieron en consejo y Marliani propuso regresar á Milan, para proveerse de pasaportes.

—No pueden haber notado nuestra ausencia, decia Marliani, pues no hay ópera esta noche, y aunque nos hayan echado de menos, podemos decir, y lo creerán, que hemos salido á pasear.

La Grissi que habia escuchado á Marliani con cierta impaciencia respondió:

—Eres muy dueño de hacer lo que gustes, ya conoces el camino de Milan y puedes volver por donde has venido. En cuanto á mí, con pasaporte, ó sin él, he resuelto llegar á Francia. Cuando penetre en Suiza escribiré á mi hermana que está en relacion con altos personajes y me facilitará el medio de poder llegar á París.

Marliani trató de disuadirla, haciéndola comprender los mil obstáculos con que iba á tropezar; pero fué inútil, porque á todos los argumentos mas ó menos fundados del *maestro* oponia la Grissi su irrevocable resolucion. Felizmente se le ocurrió á Marliani el siguiente plan de fuga.

—Vuestra criada, dijo á la Grissi, posee un pa-

saporte que puede servirnos en la frontera. Ambas tienen vds. sobre poco mas ó menos la misma edad, y hasta en la fisonomía de la sirvienta se nota alguna semejanza con la vuestra. Con ese pasaporte podeis, pues, continuar la fuga y esperarnos en un punto próximo de Suiza, mientras que nosotros volvemos á Milan y sacamos pasaportes para reunirnos todos juntos. Esta proposicion de Marliani fué aprobada por unanimidad, con gran júbilo. Apenas llegó la noche salió la Grissi de Bellinzona en una silla de posta que la trasladó muy pronto lejos de aquella poblacion, lo que fué una fortuna para la jóven artista, porque si hubiera permanecido allí mas tiempo se hubiesen frustrado todos sus planes.

Apenas habia transcurrido media hora, cuando se presentó Lanari acompañado de algunos agentes de policía. El astuto empresario habia sospechado que la Grissi tramaba una fuga y habia acudido con los sabuesos en busca de su presa; pero era ya tarde. La Grissi habia pasado la frontera, y los dependientes de la república helvética, al ver una señora sola, en una silla de posta, creyeron favorecer la evasion de alguna persona altamente comprometida en asuntos políticos.

Viéndose chasqueado Lanari, interpeló agriamente á Marliani que no supo que responder, y el papá apeló á todos los santos del calendario para escusarse protestando de su inocencia en la participacion de la fuga, y fingiendo ignorar la direccion que habia tomado la bella fugitiva. En cuanto á la sirvienta, adoptó contra la costumbre de las criadas, el mejor sistema posible, que fué callar, mientras que los agentes de policía se sonreían maliciosamente viendo la desesperacion de Lanari.

Marliani sacó en Milan pasaporte y esperó una semana en Bellinzona, sin saber nada de la Grissi. Triste, inquieto, desesperado y cansado de aguardar, luchando entre el despecho y su pasion por la *prima donna*, se marchó de repente una mañana, sin despedirse siquiera de la criada. Felizmente tenia esta algunas relaciones en un punto inmediato á Bellinzona, y viéndose sola y abandonada de Marliani se reunió con unas amigas.

Mientras tanto la Grissi, á quien dejamos caminando en silla de posta, solo pensaba en salvarse poniendo el mayor número de leguas posibles entre el tirano *censale* y su persona; así es que no escribió como tenia ofrecido. Todo su afán era llegar á París, que consideraba su punto de salvacion, é impresionada con esa idea fija se olvidó de Marliani. Tardó once días en llegar á la capital de Francia, atravesando montañas cubiertas de nieves, salvando muchos peligros y espuesta á cada momento á sufrir mil percances, embutida en un desvencijado carruaje trirado por escualidos caballos. Pero no le abandonó un solo momento el valor, y conservó la mayor serenidad durante todo el viaje. Gracias á sus pocos años, y á su naturaleza privilegiada, pudo arrostrar los mayores azares, sin que la intemperie,

la imposibilidad de poder conciliar el sueño, ni las malas comidas alterasen su salud, siendo lo mas extraño que la voz no sufriera las fatales consecuencias de una fuga tan azarosa.

Tan pronto como entró en París se dirigió á casa de su hermana que acababa de llegar de Londres, y debía cantar en el teatro italiano de la corte de Francia. Las dos artistas se abrazaron muy cariñosamente y refirió Júlia todo cuanto le habia sucedido. Aprobó la hermana mayor su determinacion, y aquella misma noche fueron ambas á ver á Rossini que tenia entonces, asociado con Roberto Severini, la empresa de aquel teatro italiano. El Cisne de Pésaro que deseaba una ocasion de demostrar su afecto á su antigua protegida de Bolonia, la escrituró al momento, no como *comprimaria*, sino con la categoría de *prima donna*.

Desde aquel dia se abrió para Júlia Grissi una carrera de gloriosos y continuados triunfos artísticos que no ha terminado todavía.

La fuga quedó concluida desde el momento en que la protagonista se vió libre de las garras de Lanari, que nunca pudo consolarse de una *resolucion* tan en *disonancia* con sus intereses.

R DE E.

CRONICA.

Vuelven á ocuparse los periódicos extranjeros de las ventajosísimas (por no decir increíbles) proposiciones que ha recibido la Stolz para cantar en uno de los Estados de la América del Sur. Las proposiciones son las siguientes:

1.º 320,000 francos por nueve meses, no debiendo cantar, á lo sumo, sino dos veces por semana.

2.º Un beneficio asegurado en 50,000 francos, sin contar los regalos.

3.º Viaje pagado de ida y vuelta, pudiendo hacerse acompañar la *prima donna* de tres personas mas.

4.º Habitación pagada y magníficamente amueblada, durante esos nueve meses; con ocho criados á su disposición, dos carruajes y doce magnificas mulas de tiro.

A pesar de estas ofertas tan seductoras, parece que Mme. Stolz se niega á aceptarlas, en razon á que todo el tiempo que no le roba el teatro, lo consagra á la educacion de su único hijo de quien tendria que separarse en caso de trasladarse á Ultramar.

Subvencionado con 102,000 francos, el teatro de Burdeos, ha sido concedido por tres años á Mr. Carpiér, que ha dirigido últimamente la misma empresa.

Dos correspondencias distintas tenemos á la vista. Ambas se refieren al *debut* del tenor español Belart en Londres. Dice la una: «Este artista ha gustado, su voz es simpática, y escelente su método de canto.»

En la otra leemos por el contrario: «Este tenor no ha gustado.»

¿A quién creer en semejante caso?

El tenor Fraschini se ha detenido en Turin antes de pasar á tomar los baños de Acqui. Se propone descansar mientras llega la época de cantar en Nápoles, que será en setiembre. Para entonces se hallará tambien en aquella capital la Penco, que ha estado últimamente, y no sabemos si permanece todavía en París. Ambos artistas deben crear en el teatro *San-Carlo* de Nápoles los dos principales papeles en la ópera que, espresamente, escribe Verdi para estrenarse, durante el próximo otoño, en la capital del reino de las Dos Sicilias.

En el teatro Nuevo de aquella capital deben, tambien,

estrenarse dos óperas nuevas de los compositores Zoboli y Bajentropz, se titulan *La Villeggiatura*, y *Castellamar*.

Zaragoza 25 de junio.—En la semana última terminó el año cómico, no sin ofrecernos antes otra novedad que se escuchó con gusto y se aplaudió. *El Castillo Feudal*, de los señores Reparaz y Menendez, ha sido la que el maestro de música de la compañía de zarzuela don Elias Anadon, escogió para su beneficio.

Fuera ya de los límites de la zarzuela *El Castillo Feudal*, si bien adolece de algunos defectos literarios muy disculpables por el objeto que su autor se propuso sacrificándolo todo á la paritura, revela gran génio músico en el compositor del *spartito*: sentimiento, armonía en la instrumentacion, valentía y dulzura en los cántables, todo hace conocer el gusto é inspiracion del señor Reparaz en el arte de Euterpe y así lo comprendió el público todo.

En la ejecucion se dejó conocer la falta de ensayos como en casi todas las obras que se han estrenado en nuestro coliseo; frialdad en la declamacion, desafinacion en el canto é impropiedad en los trajes en algunos actores, defectos que ha tiempo venimos lamentando, y defecto en nuestro concepto imperdonable por que demuestra á no dudarlo muy poca fé en el arte y bastante poco aprecio del público.

Todas las demás obras con que ha cerrado sus abonos nuestro teatro son harto conocidas para que nada nuevo se nos ocurra acerca de ellas; nada para tanto podemos decir de los beneficios de los señores Mazzoli, Pescador y Fuentes, si se exceptúa la decoracion de mucho gusto que obra del segundo se estrenó en *El Diablo en el Poder* y las piezas del *Trovador* y *Hernani* con que se amenizó el del último.

Como de costumbre, aun tuvo lugar el beneficio de los coristas con las zarzuelas *El Grumete*, *El amor y el almuerzo* y *Buenas noches señor don Simon*, desempeñadas con notable acierto por los primeros individuos del cuerpo de coros de ambos sexos.

Dije á vds. ya que no habria gran variacion en las compañías de verso y canto para la próxima temporada, y aun cuando nada puede asegurarse, se presume que la de zarzuelas no sufrirá mas reforma que el aumento de la tiple señora Rivas de que tenemos los mejores antecedentes, y de un tenor cómico que ignoramos quien será.

Comprometidos ya para la compañía de verso los señores don Juan de Alba, de primer galan, el señor Medel de barba, la familia García y el señor Ortiz, actor muy aplicado y modesto, nada podemos decir del resto del personal.

(De nuestro corresponsal).

Segun las noticias mas recientes, los bañistas que acuden á las playas de Valencia no deben perder la esperanza de tener un teatro en el Cabañal. He aquí lo que nos dice *El Diario Mercantil*.

«El olvido de las formalidades previas que requiere la construccion de un edificio público, ha provocado una medida encaminada á paralizar las obras del teatro del Cabañal.

No se alarmen, sin embargo, los bañistas. El defecto está ya subsanado y se permite al señor Alba terminar el coliseo de verano, que espera el último *afeite* para recibir á sus favorecedores con la denominacion de *Teatro de las Delicias*. Nosotros celebraremos que así suceda y que los huéspedes que nos favorecen en el verano hallen grato soláz en nuestra amenísima playa.

A punto fijo no podemos indicar los nombres de los artistas que han de inaugurar el teatro de verano, pues se habla de esto con mucha variedad. Parece ser, sin embargo, que se han hecho proposiciones á algunas personas de reputacion y que se cuenta con la señorita Albini, cantatriz bien conocida entre nosotros y cuyas singulares dotes le aseguran uno de los primeros puestos en la ópera española.

El señor Carbonell, barítono muy aplaudido en los teatros de la corte, y el tenor Miró, formarán parte de la compañía de zarzuela. El primero está definitivamente comprometido: por lo que hace á Miró es posible que

haya alguna dificultad, si es cierto, como se asegura, que durante la corta paralización de las obras del coliseo se ha comprometido hasta cierto punto para un teatro de Andalucía. Sentiremos que el señor Alba pierda tan buen elemento.

Por lo que hace á la compañía dramática, la empresa tiene los mas halagüenos proyectos, y entre los artistas que se desea contratar hemos oído los nombres de la Palma ó de la Carrion. Ambas actrices llenarian los deseos del público, y haciendo completa justicia á la primera, debemos añadir, que no podia el señor Alba haber puesto sus miras en actriz mas á propósito para llenar las exigencias de la escogidísima concurrencia que está destinada á recibir el coliseo de verano.

No damos, sin embargo, por segura ninguna de estas noticias que procuraremos ampliar y precisar cuando pueda partirse de datos positivos. La empresa tuvo por un momento el proyecto de contratar compañía de ópera italiana, pero mejor aconsejada ha desistido de su propósito por la dificultad de encontrar perentoriamente un cuadro que llene las exigencias del público acostumbrado á oír á artistas de tanto mérito como los que nos han visitado estos años pasados.

De todas maneras, los bañistas disfrutarán de una grata novedad, y el coliseo de verano romperá la monotonía de las noches del Cabañal, circunscritas hasta ahora á los escasos recursos de la brisa del mar, y de una sociedad lánguida y retraída. Las condiciones especiales del edificio serán además un incentivo para la escogida concurrencia de la población marítima. El adorno interior será una reproducción del que se observa en algunos jardines del Cabañal. No hay que decir por consiguiente que abundarán las flores, las macetas y el follaje. El alumbrado será tan caprichoso como el adorno, y se optará probablemente por una lindísima colección de faroles de colores que se ha pedido al extranjero.

Al paso que avanza el edificio, se trabaja con actividad en la decoración escénica, y se citan muy favorablemente de los trabajos que en este género tiene ya hechos el joven artista contratado por la empresa. Entre las decoraciones que está pintando se habla de las que han de servir para *Los Magyares*, zarzuela muy bien recibida en la corte y que al parecer veremos en el teatro de verano.

Con fecha mas reciente leemos en el mismo *Diario* lo que sigue:

«Volvamos otra vez los ojos al coliseo del Cabañal, gracioso templo donde irán á refugiarse este verano las sagradas musas.

Desde luego podemos anunciar un cambio plausible en la distribución interior. Hasta ahora solo se habia tratado de concluir cierto número de palcos de platea; pero nos consta que el plano ha recibido modificación, en virtud de la cual habrá un piso superior. La idea ha sido felicísima, pues de otro modo las señoras hubieran tenido escasas localidades de que disponer, y gran parte de la buena sociedad que concurre al Cabañal se hubiera visto privada de asistir al coliseo. En corroboración de esto se dice que el mucho pedido de localidades para abonar es una de las razones que han movido á la empresa á hacer esta reforma.

No se descuida tampoco la organización de las compañías que han de inaugurar el teatro de verano. Parece, por el contrario, que han firmado ya su contrata la Albini y la Samaniego, y que en el mismo caso se hallan Miró, Aznar, Torromé y algunos otros.

Finalmente, se asegura que el coliseo se inaugurará del 10 al 15 de julio.»

Del mismo periódico tomamos las siguientes noticias: «Mientras aquí nos preparamos á amenizar las noches de la canícula, los artistas que han figurado este año en el teatro Principal y que tienen compromisos con la empresa para el venidero, abandonan momentáneamente las orillas del Turia. Dardalla ha organizado una escogida compañía cómica y marcha con ella á veranear á la capital del Principado. Le acompañan la Andrade, actriz de mérito singular que de fijo recojerá abundante cosecha de aplausos en Barcelona, la Rizo, que en su género vale tanto como la mas aventajada, la señorita Dardalla y los actores Calvo, Pastrana, Guerrero, Par-

diñas y otros. La Cristina Mendez ha emprendido una larga correría y á estas horas habrá llegado ya á Berlin, donde está contratada para la estación. El tenor Cortabitarte ha marchado á Madrid y de allí á su país natal á pasar la canícula, y creemos que Obregon hará lo mismo cuando termine su compromiso.»

El compositor Gaztambide se ha detenido en Valencia, de donde parece que regresa á la corte sin efectuar su viaje á Barcelona. Acerca de su estancia en las orillas del Turia, ha publicado un periódico de aquella capital los siguientes renglones:

«Se halla actualmente en Valencia el conocido compositor don Joaquín Gaztambide y parece ser que su venida tiene importante relación con la de la Ristori. El señor Gaztambide, como empresario del teatro de zarzuela de Madrid, está contratando con la Ristori veinticinco representaciones, quince que ha de dar la célebre actriz en dicho coliseo, y las restantes en varias capitales de España. A este fin el señor Gaztambide se entiende con los empresarios de Barcelona y Valencia, y es de presumir que su venida á esta capital produzca el resultado que deseamos. Sin embargo, parece que la combinación del período de tiempo en que ha de dar la Ristori las veinticinco representaciones en España, ofrece hasta ahora alguna dificultad.»

Las negociaciones entabladas por la empresa de los teatros de Valencia con los cantantes que han trabajado en los del Liceo de Santa Cruz de Barcelona, han fracasado. Según cuentan, era ya cosa resuelta el viaje de aquellos artistas á Valencia, pero posteriormente la empresa valenciana se ha negado á acceder á ciertas condiciones. Deben pues, desistir los valencianos, por ahora, de tener ópera italiana.

Ha gustado muchísimo en Valladolid la zarzuela titulada *Amor y Misterio* de los señores Olona y Oudrid. Ejecutada por primera vez en aquella capital á beneficio del señor Olave, bajo de la compañía, ha tenido un éxito completísimo, repitiéndose todos las noches el *quinteto* que en Madrid, también se aplaude siempre mucho.

Ha llegado á esta corte el compositor y director del teatro de la Zarzuela, de regreso de su viaje á Valencia.

Parece que lo que detiene por algunos días la realización de que tengamos funciones teatrales y se canten zarzuelas en el Circo durante los meses de julio y agosto, es el retraso de la Ramirez que necesita tomar baños y no podrá venir á Madrid hasta mediados del corriente. Se trabaja, sin embargo, para abrir el teatro lo mas antes posible.

Los artistas escriturados hasta el día, para la temporada próxima del teatro Real son:

Opera italiana: sopranos, señora Giuseppina Medori Wilmot; idem, señora Ghioni; contralto, señora Santina Tosi; tenores, señor Geremias Bettini; idem, señor Pietro Tombessi; barítonos, señor Cesare Badiale; idem, señor Pietro Gorin; idem, señor Mauro Zanchi; bajos, señor Giuseppe Echevarría.—*Baile*, señora Olimpia Priora, señor Francisco Merante; maestro compositor, señor Morosini.

La temporada dará principio el 1.º de octubre.

Para completar la compañía falta una *prima donna assoluta* en reemplazo de la señora Ortolani cedida al teatro de la Reina en Londres.

Un tenor alto primo, un bajo profundo *assoluto*, un bajo cómico.

Según dice un periódico, los señores Gaztambide, Olona, Salas y Barbieri, empresarios del teatro de la Zarzuela han dirigido una muy atenta circular á los abonados, dándoles gracias por su constancia y por sus favores.

MADRID.

IMPRESA DE LA ZARZUELA, Á CARGO DE A. MENENDEZ.

Calle de Lope de Vega, núm. 41.